

DIÓGENES EL CÍNICO: LO PATÉMICO COMO ELEMENTO CREADOR DE LA EFIGIE DEL MENDIGO FILÓSOFO EN CONTRASTE CON LA IMAGEN DEL INDIVIDUO DE LA CONTRACULTURA CONTEMPORÁNEA

Laura Del Valle Porras Acevedo
Universidad de los Andes

I like ideas about the breaking away or overthrowing of establishment order. I am interested in anything about revolt, disorder, chaos, especially activity that seems to have no meaning. It seems to me to be the road towards freedom – external freedom is a way to bring about internal freedom.

Jim Morrison.

El cinismo antiguo constituía una serie de personajes que se denominaban filósofos, cuya disciplina consistía no sólo en predicar sus teorías, sino también en llevarlas a cabo, es decir, experimentar y vivir lo que exhortaban a las masas. Los cínicos incitaban de manera fogosa los caminos hacia la felicidad por medio de la virtud, que constituía un rechazo a las convenciones sociales. Esto comprendía una vida ascética, “eliminando el sentido cristiano de la palabra para reencontrarnos con su sentido original” (Sloterdijk, 2006: 251) –en el sentido de ejercicio y práctica- que trascendía a un *performance* sempiterno. No obstante, en la Antigüedad helénica, estas personas no eran más que mendigos que encarnaban el apelativo de *perro*, del cual se apoderaron con la predicación de su “filosofía”.

Actualmente, la ausencia de testimonios, o bien, la minoritaria divagación filosófica en los testimonios que se conservan, obstaculiza la denominación del cinismo como una doctrina filosófica a la par de las coexistentes platónica y aristotélica (entre otras). Julia Annas (2006) expresa “I do not discuss the Cynics except marginally; this is because, with their contempt for academic theory generally, they do not contribute to the ongoing

discussion of ethical theory which we find in other schools” (p.19). Así, en la misma línea Martha Nussbaum (2003) comenta acerca los cínicos, “es demasiado poco, creo yo, lo que se sabe de ellos y de su influencia, ni si tenían siquiera una doctrina explícita” (p.27). Es decir, entre los estudiosos de la cultura clásica existe una vasta gama de académicos que, por un lado, valoran a la secta cínica como filósofos –entre los cuales se encuentran Michel Onfray, Philip Bosman y Carlos García Gual- mientras que, por otro lado, hay eruditos que rechazan radicalmente al cinismo como una escuela filosófica, tales como George Boas y Georg Hegel –entre otros-.

El propósito de esta investigación no es contribuir a la polémica oposición general de la determinación del cinismo antiguo como una escuela filosófica o como un modo de vida. Nuestra intención es realizar un intento de estudio de los elementos patémicos, es decir, pasionales de Diógenes de Sínope que engendraron su carácter filosófico. En la filosofía cínica, este carácter además de constituir un modo de pensar, comprendía un *modus vivendi* ineludible para la doctrina. El estilo de vida del cínico resulta en un cambio del semblante, propio de las pasiones del individuo, que se proyecta hacia una vida virtuosa alejada de los vicios de la *pólis*.

Como ya hemos visto, el punto de partida para esta investigación es “lo patémico”, entendido aquí como el carácter pasional de un individuo. Proveniente del griego, τὸ πάθημα, encontramos del término variadas acepciones de las cuales, para el propósito de este estudio, escogimos las siguientes: “todo lo que uno experimenta o siente (...) estado del alma, disposición moral [piedad, placer, amor, tristeza, odio, cólera, aflicción, pena] (...) afecto, pasión” (Pabón de Urbina, 1997: 443). De esta manera, *lo patémico* constituye todo aquello que Diógenes podría experimentar emocional o moralmente con o sin connotación directa al alma.

Anthony A. Long (1996) en *The Cynics: The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*, llama la actitud de Diógenes como la de un filósofo “caminante y hablante” (p.31), esto radica en la intención del filósofo de demostrarle y hacerle ver al ateniense, y quizás a la posteridad, su *modus vivendi* filosófico. La ética cínica se constituye en manifestar y representar las ideas, en oposición a sólo predicarlas. El sinopense “solía señalar que «los que dicen cosas buenas y no las hacen, no se diferencian de una cítara, pues ésta ni oye ni siente»” (Diógenes Laercio, VI, 32).

Este asunto contrasta grandemente con la imagen del cínico actual que comprende una crítica más ingenua que la conciencia que pretende desenmascarar y en su racionalidad bienaventurada no participa en los cambios de la conciencia moderna hacia un realismo astuto (Sloterdijk, 2006: 37). Un cinismo completamente distinto al clásico “con el que no guarda más relación que la antinomia” (Vásquez Rocca, 2007: 8). Por ende, podríamos hablar de movimientos sociales contraculturales –que constantemente han surgido en nuestra historia- como los *hippies* en los años 60, los *punks* en los ochentas y otros movimientos anárquicos y/o nihilistas como los “emos” actuales (caracterizados por la desesperanza, cualidad patémica que influye en su personalidad y fisonomía individual). Por esta razón, el intento de estudio comprende las pasiones del individuo, que pueden o no arrastrar al colectivo como característica primordial hacia la proyección física del interior emocional y/o pasional.

El movimiento que escogimos como tendencia contemporánea que ejecuta este cometido, es el llamado movimiento “hippie” estadounidense. Prestaremos atención a cómo las cualidades del cinismo antiguo, y del movimiento hippie, derivaron en un cambio de apariencia de sus protagonistas, destacaremos cuáles son las características pasionales que procuraron esto y observaremos cuál es el semblante fisonómico que emanaron dichas pasiones. Sin embargo, tanto a los cínicos como a los hippies se ha puesto en tela de juicio su intencionalidad, ya sea por sus contemporáneos o por la posteridad. En primer lugar, hay testimonios de la Antigüedad en los que se llamaba a Diógenes un Sócrates enfurecido, tomando en cuenta la acepción literal y etimológica de la palabra *fúror* en latín, que indica locura. Por otra parte, el movimiento hippie es poco respetado entre variadas razones por su atracción a las drogas y la promiscuidad sexual. Ambos movimientos comprendían una ideología dirigida hacia la libertad –libertad de hablar (*παρρησία*) y libertad de vivir-.

En la pólis griega, las leyes -*αἱ νόμοι*-, bien sea sociales o de la ciudad, restringían al ciudadano a su arbitrariedad (Dudley, 1937: IX), y la oposición continua entre las leyes ciudadinas y las leyes de la naturaleza se ha venido planteando desde los sofistas (Roig, 1998: 1). Lo subversivo del cínico y/o hippie está en que sus ideologías rompían con los esquemas sociales y políticos para un regreso a lo natural, donde podían ser libres y felices. El quebrantamiento del orden filosófico, político y social en la Grecia antigua no tendría su

advenimiento de manera sencilla entre filósofos como Platón y Aristóteles –y sus Academia y Liceo, respectivamente,- dominando la sapiencia de la antigüedad.

En cuanto al análisis y escudriño del hombre, es a partir de Sócrates que el estudio de la vida deja de ser cosmogónico y se torna más antropocéntrico y, a partir de Diógenes el Cínico, la filosofía deja de ser únicamente ideológica y discursiva, tornándose también hacia el ejercicio y la práctica. Las escuelas socráticas menores discurrían acerca de la felicidad *-ευδαιμονία-* y el cinismo pretendía encontrar los caminos hacia la misma a través de la acción. Filosofar se convierte entonces, en una actividad no sólo del pensamiento sino también física. “El nihilismo estético de Diógenes se complementa con un arduo voluntarismo; la actitud espectacular carece de sentido si no la completa un ardor por la acción en la única dirección que merece el trabajo del estilo: la existencia.” (Onfray, 2004: 79).

Sin embargo, el fundador de la filosofía cínica fue Antístenes quien habiendo sido discípulo de Sócrates y Gorgias, posteriormente adopta a Diógenes como su seguidor. Según diferentes fuentes, en Diógenes Laercio, existen testimonios que explican la marcha de Diógenes a Cinosargo hacia Antístenes:

Preguntó [al oráculo de Delfos] no si adulteraría moneda, sino qué debía practicar para ser hombre célebre, y de esto recibió el oráculo referido [“adulterar la moneda”, τὸ νόμισμα παραχαράττειν]. Pasádose a Atenas, se encaminó a Antístenes; y como éste, que a nadie admitía, lo repeliese, prevaleció su constancia. Y aun habiendo una vez alzado el báculo, puso él la cabeza debajo, diciendo: «Descárgalo, pues no hallarás leño tan duro que de ti me aparte, con tal que enseñes algo.» (D.L., VI, 1-2)

A partir de este momento se empieza a formar la imagen histórica de Diógenes el can, la máxima representación del cinismo antiguo. Se puede determinar como razón explícita, la forma en que Diógenes conllevó la filosofía. Así, los cínicos más conocidos fueron Antístenes, Diógenes de Sínope, Crates de Tebas e Hiparquía. Cada uno vivió y predicó el cinismo a su manera sin embargo siguieron la misma línea “perruna” (κυνικός). Diógenes, no obstante, llevó al extremo la intencionalidad filosófica del cinismo, siempre

con una dualidad entre la ridiculización y la enseñanza: “una vez se masturbaba en medio del ágora, comentó: «¡Ojalá fuera posible frotarse también el vientre para no tener hambre!»” (D.L., VI, 21). Es decir, Diógenes adoptaba actitudes exageradas, que se conciben superficialmente como ridículas, ante problemas filosóficos, y las personificaba para dar lección a las masas. En este caso no hablamos sólo del derecho hacer en público lo que es privado o tabú (que constituye en sí mismo un proceso de liberación) sino más bien, y más importante, de la hambruna que podría sufrir un habitante ateniense. En otra ocasión, “Habiendo Platón definido al hombre *animal de dos pies sin plumas*, y agradándose de esta definición, tomó Diógenes un gallo, quitóle las plumas y lo echó en la escuela de Platón, diciendo: «Éste es el hombre de Platón»” (D.L., VI, 14). El cinismo se constituía en un vuelco de las normas filosóficas y civiles, en un cambio de las costumbres y de la realidad ateniense.

Estas actitudes particulares de Diógenes, comprenden gestos y ademanes fuertes, combinados con gritos ofensivos, irónicos y sarcásticos, nunca dejando atrás la ética pedagógica del filósofo cínico. Encontramos aquí, la primera pasión de Diógenes, la desvergüenza o *αναίδεια*: “Clamando una ocasión y diciendo: «hombres, hombres», como concurriesen varios, los ahuyentó con el báculo diciendo: «Hombres he llamado, no heces»” (D.L., VI, 8). “La desvergüenza de Diógenes no se comprende a primera vista. Si, por una parte, parece explicarse de una manera filosófico-natural *-naturalia non sunt turbia-*, entonces su centro de gravedad queda dentro del ámbito político, teórico-social” (Sloterdijk, 2006: 264). El verdadero hombre para Diógenes, es el hombre libre, aquél que no conforme con las convenciones sociales, se abastece a sí mismo *-αὐτάρκεια-*. “A uno que decía que vencía los hombres en los juegos pitios, le respondió: «Yo soy quien venzo a los hombres: tú vences a los esclavos»” (D.L., VI, 9).

Diógenes aprendió de un simple ratón las bases de la autosuficiencia: “Habiendo visto un ratón que andaba de una a otra parte (...), sin buscar lecho, no temía la oscuridad ni anhelaba ninguna de las cosas a propósito para vivir regaladamente, halló el remedio a su indigencia” (D.L., VI, 2). También de unos jóvenes sencillos comprendió la facilidad del desprendimiento de las cosas innecesarias. “Habiendo visto una vez que un muchacho bebía con las manos, sacó su vasija del saco y la arrojó, diciendo: «Un muchacho me gana en simplicidad y economía». Arrojó también el plato, habiendo igualmente visto que otro

muchacho, cuyo plato se había quebrado, puso las lentejas que comía entre un pan” (D.L., VI, 11). Junto con la *αὐτάρκεια*, encontramos la *ἀδιαφορία* -indiferencia ante los vicios de la pólis- que fundamenta la virtud (*ἀρετή*) del cínico. El verdadero hombre sabio -σοφός- no se esclaviza ante las perversiones humanas, debe ser indiferente ante ellas: “Solía clamar con frecuencia, diciendo que «los dioses han dado a los hombres una vida fácil; pero que ésta se oculta a los que van buscando dulzuras, ungüentos y cosas semejantes»” (D.L., VI, 17).

Esta es la disposición moral de Diógenes, su pasión y su estado del alma. El *performance* “cómic” no constituye una arbitrariedad, más bien esta íntimamente ligado a su filosofía y a la transmisión de una crítica social (Bosman, 2006: 1). De esta forma, Diógenes estaba inmerso en un mundo caracterizado por “una marcada absorción de la vida privada por la pública, entendida esta última como exclusivamente política” (Roig, 1998: 8). Así mismo, el filósofo *κυβικός* no sólo manifestaba las pasiones para su público, sino también, para él mismo. Mendigaba para sustentarse, representando y viviendo así el modelo de la indiferencia, la autosuficiencia y, lo más importante, la libertad. Según es descrito, y según representaciones esculturales (Amelung, 1927: 287), Diógenes se asemejaría más a un vagabundo de la calle que a un filósofo de la época. Su dedicación a la filosofía lo hacía fisonómicamente desagradable.

Al seguir al perro como ejemplo para el retorno a la naturaleza, despreciar las leyes sociales y bastarse a sí mismo no tenía hogar debido a que el mundo era su hogar, no tenía más que un palio ya que este era suficiente para vivir. Además, a ironía y el sarcasmo comprendían partes intrínsecas de métodos de enseñar al hombre. Representan para Diógenes una herramienta útil “a uno que decía era inepto para la filosofía, le dijo: «Pues ¿por que vives si no piensas en vivir bien?»” (Diógenes Laercio, VI, 32), “Habiendo cierto eunuco, hombre perverso, escrito sobre el ingreso de su casa: «No entre por aquí ningún malo», dijo: «¿pues cómo ha de entrar el dueño de la casa?»” (D.L., VI, 13). Como hemos podido destacar, la importancia de la filosofía de Diógenes era alarmar y captar la atención, comprendía un espectáculo en el que el mundo era su público y él, el personaje principal, debía transmitir la moraleja de la vida.

Él, impulsor del quinismo, fue quien trajo a la filosofía occidental la conexión original entre felicidad, carencia de necesidades e inteligencia, un

motivo que se encuentra en todos los motivos de *vita-simplex* de culturas mundiales. Como el *hippy* originario y protobohemio, Diógenes ha contribuido a acuñar la tradición europea de la vida inteligente. Su espectacular pobreza es el precio de la libertad, si se entiende correctamente. (Sloterdijk, 2006: 251)

La imagen de Diógenes de indigente –mientras clamaba y gritaba con gesticulaciones excesivas- sucio y desarreglado, en la pólis griega donde los filósofos comprendían mayoritariamente la nobleza, y vale acatar, bien vestida significaba un sobresalto para el ateniense, quien podría atenderle o mofarlo. Hablamos de una sociedad en la que impera el amor por lo bello y Diógenes se destaca en sacar a relucir la verdadera virtud del σοφός que rompe con las costumbres y valores hasta este tiempo conocidos. “Diógenes, el animal político, eleva la existencial presencia de espíritu a un principio que halla su más breve expresión en la fórmula «estar preparado para todo»” (p.265). Aquéllos que viven demasiado dependientes de la sociedad, e inmersos en ella sin nada que objetar ni, en dado caso, analizar, estarían automáticamente cerrados a estos modos de pensar. Aquí, podemos encontrar a los filósofos contemporáneos como Platón y a estudiosos posteriores como W. Tarn, quienes rechazan rotundamente el pensamiento cínico como una filosofía (Tarn, 1939: 42).

Luis E. Navia (1996), por otro lado, expresa que el cinismo consiste en “«una vida acorde a la naturaleza», racionalidad, lucidez, autosuficiencia, ascetismo disciplinado, libertad de palabra, desvergüenza, indiferencia, cosmopolitismo, filantropía y otros” (p. viii). Así mismo, como expuso Peter Sloterdijk, este fue el movimiento que inició el motivo de “vida simple” que se prolongó en la historia de la humanidad. Así, en la década de los años 60, más o menos 2000 años luego del cinismo antiguo, empezó a resurgir este motivo entre los estadounidenses. La cultura joven norteamericana empezaba a percibir las amenazas del poder nuclear junto con la guerra creciente (Stone, 1999 ¶ 154). Los derechos civiles, de la cultura afroamericana, homosexuales y mujeres empezaban a solicitar respeto y cambios, próximamente, los entes opositores a un cambio obstaculizan los movimientos liberadores causando un caos social. “Esta desintegración de valores abre un vacío positivo en que resulta posible la experimentación libre” (Contradiction Group, 1972 ¶ 2).

Consideramos que esto, entre muchos otros aspectos de la sociedad en la década de los sesenta, procura el surgimiento bohemio entre los jóvenes que buscan libertad.

“La gente respondió a la contracultura porque su contenido era en gran medida una crítica parcial del viejo mundo” (§ 6) que respondía a las necesidades de uno nuevo. Los hippies propagaban la tendencia cínica del “retorno a la naturaleza”, no obstante este movimiento comprendía una tesis totalmente distinta. La imagen resultante de las pasiones de un hippie ante la sociedad, sin embargo, no era tan distinta a la de Diógenes en Atenas. A pesar de ser un movimiento que se propagó a través de las masas, los aún conformes sociales de la época, desvalorizaban la ornamentación hippie. No obstante es imposible separar la sociedad americana en esta época de las tendencias del *Rock & Roll* que liberaría la juventud.

La liberación sexual y homosexual, Ken Kesey y la proliferación de las drogas, Janis Joplin y el crecimiento de la música rock, Martin Luther King y los derechos civiles, la libertad, los movimientos antiguerra, etc, contribuyeron a crear al joven hippie que profesaba amor libre y paz mundial. La sociedad americana nunca había sido “atacada” desde tantos ángulos (Stone, 1999 § 199). La proyección de las pasiones de la juventud americana se dirigió hacia un estilo de vida y una moda bohemia y artística.

Let's not forget how we let our Free Flag fly! Men's long hair was symbolic of our disdain for convention. Most hippies just let it grow, perhaps trimming it once in a great while. Blacks, both male and female wore Afros, using Afro piks (combs) to tease their hair out to the max. Men grew long side burns, mustaches and beards. Women stopped shaving their legs and underarms (gasp!). Bras became a symbol of oppression and were considered too symptomatic of how the power structure sought to control women's sexuality for any liberated hippie gal to wear. (§ 129)

El “retorno a la naturaleza” hippie se observaba en la vestimenta floreada, los movimientos ambientalistas aumentaron considerablemente y el abierto consumo de drogas creaba espectáculos visuales tanto a los consumidores como a los transeúntes. Esta generación vivía en sus propias condiciones y en cualquier lugar donde “la vibra” lo enviase. Creía en la medicina alternativa en otro intento de acercamiento a lo natural, y la

astrología se convirtió en un manual de vida para muchos (¶ 246). No obstante, el desnudismo constituyó una de las más grandes liberaciones de los hippies. Como explicaba Stone (1999) las mujeres se deshicieron de sostenes y, además, la minifalda entró en acción (¶ 144).

Entre la sociedad bohemia americana existía la sensación de que se acercaba un cambio, la actitud positiva se exponía en la ropa colorida y sus constantes luchas se reflejaban tanto en las protestas sociales como en su apariencia: "...el hippie asume una representación abstracta, una imagen (...), y presenta su cambio de apariencia como un cambio real. La gravedad moral que atribuye a su estilo de vida da la medida de su dependencia de la nueva imagen" (Contradiction Group, 1972 ¶ 3). Finalmente, al hippie estar sumergido en el mundo de las drogas, considera que la manera de ser feliz y conciliar la sociedad con la "Madre Naturaleza" esta en la "mente abierta", y al proyectar las ideas de hermandad hacia el exterior, el hippie vive para manifestar sus máximas al mundo renuente, agresivo y primitivo. El decoro y la compostura dejan de ser importantes, y la ética para un mundo mejor se convierte en la propuesta de las masas, aún así con el rechazo gubernamental o dirigente, los hippies superan las νόμοι civiles para conseguir la felicidad.

BIBLIOGRAFÍA

AMELUNG, W. (1927), "Notes on Representations of Socrates and of Diogenes and Other Cynics", *American Journal of Archaeology*, Vol. 31, N° 3, pp. 281-296.

ANNAS, J. (1992), *Hellenistic Philosophy of mind*, Berkeley / Los Angeles / London.

BOSMAN, P., (2006) "Selling Cynicism: the pragmatics of Diogenes' comic performances", *Classical Quarterly*, Vol. 56, N° 1, pp. 93-104.

BRANHAM, R. B. & GOULET-CAZÉ, M.O. (Eds.). (1996), *The Cynics: The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*. Berkeley / Los Angeles / London.

CONTRADICTION GROUP (1972), *On the Poverty of Hip Life* (Trad. de Luis Navarro revisada por Ken Knabb) Extraído el día 20 del mes de julio de año 2008 desde fuente <http://www.bopsecrets.org/Spanish/hippies.htm>

DUDLEY, D. R. (1937), *A History of Cynicism: From Diógenes to the 6th Century A.D.* Extraído el día 17 del mes de mayo de año 2008 desde fuente <http://www.questia.com/read/>

GARCÍA GUAL, C. (1997), La secta del perro. Vidas de filósofos cínicos: Diógenes Laercio, Madrid.

LONG, H. S. (Ed.). (1964), Diógenes Laercio. Βίοι καὶ γνῶμαι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ εὐδοκμησάντων. Extraído el día 15 del mes de julio de año 2008 desde fuente <http://clasicas.usal.es/recursos/textosaut.htm>

NAVIA, L. E. (1996), *Classical Cynicism: A Critical Study*, Westport – Connecticut – London.

NUSSBAUM, M. C. (2003), *La Terapia del Deseo. Teoría y práctica en la ética helenística* (Traducción de Miguel Candel), Barcelona - Buenos Aires - México.

ONFRAY, M. (2004), *Cinismos: Retrato de los filósofos llamados perros*, Buenos Aires – Barcelona – México.

PABÓN DE URBINA, J. M. (1997), *Diccionario manual Griego-Español*, Barcelona.

ROIG, A. A. (1998), Ética del poder y la moralidad de la protesta. La moral latinoamericana de la emergencia. En J.L. Gómez-Martínez (Ed.), *La primera propuesta de una filosofía para la liberación en Occidente: el "regreso a la naturaleza" en los sofistas, los cínicos y los epicúreos* (pp.1-12). Mendoza, Argentina.

SLOTERDIJK, P. (2006), *Crítica de la razón cínica* (Trad. de Miguel Ángel Vega). Madrid.

STONE, S. (1999) *Hippies from A to Z. Their Sex, Drugs, Music, and Impact From the Sixties to the Present*. Extraído el día 15 del mes de Julio de año 2008 desde fuente <http://www.hipplanet.com/books/atozinfo.htm>

TARN, W. (1939), “Alexander, Cynics and Stoics”, *The American Journal of Philology*, Vol. 60, N°. 1, pp. 41-70.